

Movimiento pacifista

# Punto y seguido.

*Tras el bárbaro bombardeo sobre Irak, el imperialismo norteamericano ha obtenido una de sus más importantes victorias militares, y posiblemente políticas, de los últimos años. Ahora bien, los problemas acumulados en la zona más inestable del planeta continuarán y se van a ver agravados.*

El gobierno en crisis de Felipe Gonzalez, tras su secretista, vergonzante y subordinada colaboración con el despliegue militar de los Estados Unidos, se apresta, en plena remodelación, a colarse por la puerta falsa en el banquete de los vencedores. Pero lo va a hacer sin el consenso de una parte importante de la sociedad de este país, sin la legitimación de la opinión pública. A pesar de los esfuerzos parlamentarios postbélicos, el presidente del gobierno no ha logrado convencer sobre la necesidad y legitimidad de la guerra desatada, ni tampoco sobre la justeza y bondad del nuevo orden internacional generado por la misma.

## Perfiles y fortaleza

El malabarista de la Moncloa ha encontrado en frente a un sector de la población con criterios antibelicistas sólidos, cuyas raíces más profundas hay que buscarlas en esa cultura pacifista forjada por las marchas a las bases americanas y las movilizaciones en torno al referéndum de la Otan. Ello ha permitido la inmediata irrupción de un masivo movimiento contra la guerra en el Estado español con características específicas que conviene analizar.

Por su composición, el movimiento ha supuesto la unidad de acción más amplia de las habidas en nuestro país desde la transición. En las diversas plataformas han participado desde sectores socialdemócratas vinculados a UGT hasta los jóvenes insumisos de Mili KK, en colaboración con organizaciones sociales y profesionales de todo tipo u organismos unitarios de mujeres o estudiantes. La pluralidad, reveladora del arraigo social, ha supuesto un acicate para la acción y una escuela de colaboración entre distintas corrientes en torno a objetivos concretos y universales a la vez.

La movilización se ha visto favorecida por existir un solo centro de reagrupamiento que permitió una respuesta rápida al estallar la guerra, que se transformó en masiva y sostenida durante toda la duración del conflicto. Tal disposición a salir a la calle fue posible gracias a las movilizaciones minoritarias contra el embargo habidas en agosto, pero muy especialmente a las realizadas en setiembre y sobre todo las masivas del 13 de enero, días antes de comenzar la guerra. Posiblemente una mayor iniciativa en este periodo precedente habría abonado el campo de la respuesta contrario en una confrontación devastadora y de corta duración como la habida.

El papel del movimiento pacifista, especialmente en las nacionalidades y regiones donde se han mantenido organismos vivos y activos después del referéndum, ha sido central a la hora de organizar la movilización, diseñar marcos unitarios y establecer las consignas y objetivos del movimiento contra la



guerra. La combinación de la unidad de acción con la iniciativa práctica propia no subordinada en caso de no llegar a acuerdo con otras fuerzas, ha permitido la firmeza y claridad del conjunto del movimiento, tal como se ha demostrado por los efectos conseguidos por la manifestación del 13 de enero en Madrid o las Marchas a Rota o Torrejón del 3 de febrero.

## Unidad y diversidad

Esta misma fórmula es la que ha permitido al movimiento pacifista y al movimiento antimilitarista juvenil, combinar su colaboración con otras fuerzas en torno a objetivos comunes irrenunciables como parar la guerra, retirada de las tropas españolas y cese de la colaboración gubernamental con el despliegue, con objetivos más avanzados como el apoyo a la insumisión y a la desertión. Políticamente el movimiento contra la guerra ha logrado aparecer con una voz propia antimperialista, perfectamente diferenciado, a su vez, de cualquier veleidad de apoyo al dictador Sadam Hussein, que en ningún caso podía presentarse como abanderado de la causa de la unidad árabe o de la del pueblo palestino. El gobierno, la derecha y los militaristas han jugado a fondo la carta del régimen iraquí para restar apoyos y desconcertar a un sector de la opinión pública, pero ello no ha evitado que el discurso antigubernamental se abriera paso en el seno de las plataformas unitarias, pese a las reticencias iniciales de alguno de sus componentes, especialmente a partir de la información pública del despegue desde Morón de los B-52. La negativa reiterada de un sector de los organismos unitarios a apoyar a desertores e insumisos, no ha impedido que un amplio espectro de la sociedad haya mostrado su apoyo público a los mismos, pese a las amenazas

del Fiscal General. Han sido múltiples las iniciativas sectoriales contra la guerra. Con voz propia se abrió paso un amplísimo movimiento estudiantil, especialmente de enseñanza media, en los primeros días del conflicto. Por su parte, las organizaciones de mujeres, en diversas ciudades, han logrado expresar, a través de las distintas asambleas y coordinadoras de grupos feministas las voces de las mujeres contra el horror de la guerra. A la vez se han desarrollado foros y plataformas de escritores, artistas, profesores de la universidad o periodistas que han generado

iniciativas de gran interés, como los periódicos por la paz que intentaban dar una información alternativa a la monocorde y manipulada que desde la censura militar internacional se nos ofrecía.

Como resultante final, se ha afianzado la fractura entre estos sectores y la política gubernamental, que difícilmente podrá resolverse por nuevas maniobras desde el poder.

El movimiento, como ha reconocido Fernandez Ordoñez, ha sido capaz de limitar el margen de maniobra del gobierno en su estrecha colaboración con la Casa Blanca, pero no ha sido capaz de impedirla. Las maniobras secretistas de la Moncloa y el discurso "occidentalista" oficial, junto a la desinformación generalizada potenciada por los grandes medios de difusión que han aceptado la censura y la autocensura, han logrado calar en un sector de la sociedad. Ello explica los vaivenes de la opinión pública sobre el hecho de la guerra, sobre la participación española en la misma y también la división entre ese amplísimo estrato social que apoya el derecho a la desertión de unos soldados cuyo ejército no está involucrado directamente en la batalla, caso insólito en los países occidentales involucrados directa o indirectamente en el conflicto, y esa parte silenciosa de la sociedad que pasivamente ha aceptado el discurso belicista del poder. Especialmente grave ha sido la desmovilización obrera. No ha sido fácil introducir el tema en las fábricas, pero la postura de las grandes centrales sindicales, CC.OO. y UGT, que han adoptado una posición correcta en el plano de los pronunciamientos, no ha beneficiado un cambio en la actitud y conciencia de los trabajadores, ya que no han desarrollado un trabajo a pie de máquina para lograr su movilización.

## Preparar los siguientes pasos

La experiencia ha revitalizado al movimiento pacifista y si bien es cierto que la corta duración de la

misma ha impedido su inmediato reforzamiento organizativo, ha quedado patente que es un movimiento necesario y que debe estructurar sus perspectivas en un mundo en que nuevos conflictos amenazarán la supervivencia humana. Su audiencia social debe acompañarse de un fortalecimiento político y organizativo que le permitan generar alternativas y tomar nuevas iniciativas. La no justificación de la existencia de la Otan, especialmente al desaparecer su alter ego el Pacto de Varsovia, la denuncia del incremento de la presencia militar norteamericana en Europa aprobada secretamente por la UEO, la renovación del Convenio bilateral hispano norteamericano sobre las bases, el fortalecimiento de la solidaridad internacionalista con los pueblos del Tercer Mundo, la defensa y extensión de la insumisión y el antimilitarismo, la colaboración con el movimiento ecologista frente a la agresión medioambiental y el enjuiciamiento de los "vencedores" y del nuevo orden internacional que están diseñando... son algunos de los temas que el movimiento pacifista del Estado español debe abordar mediante un trabajo planificado a medio y largo plazo, que combine la movilización social en la calle y una mayor presencia de las opiniones pacifistas en los distintos foros y medios que configuran la opinión pública. Esto le permitirá al movimiento contribuir a organizar la sociedad civil frente al omnipotente Estado. Algunos ya han comenzado. Pequeños pero oportunos actos de confraternización con los inmigrantes marroquíes y palestinos como los habidos en Fuencarral o en Cuatro Caminos, grandes foros sobre la mujer en los países islámicos como los organizados por el movimiento feminista o los actos programados por el movimiento pacifista para analizar la Pax americana con la presencia de Gilles Perrault, son iniciativas que apuntan en ese sentido. Para ir a más se hará precisa una mayor coordinación estatal e internacional, y más trabajo.

Manuel Gari

